



## TENDENCIAS DISCIPLINARES Y PROFESIONALES DEL TRABAJO SOCIAL EN COLOMBIA

Disciplinary and Professional Trends in Social Work in the Colombian Context

MARÍA OTILIA PULECIO, MARISOL MARTÍNEZ SUAREZ  
Corporación Universitaria Minuto de Dios -UNIMINUTO-, Colombia

---

### KEYWORDS

*Disciplinary Tendencies  
Professional Tendencies,  
Social Work,  
Pre-graduated Education,  
Work of the Social Worker.*

---

### ABSTRACT

*The Trends in Social Work presented in this document emerge from an inter-institutional research process carried out between the Corporación Universitaria Minuto de Dios - Girardot Regional Center and the Institution of Higher Education - ITFIP, with the objective of presenting an analysis of the disciplinary and professional trends towards which the training provided by the academic units that currently offer the program in the country is directed. The study was developed under a qualitative method, with a descriptive documentary research methodology, whose methodological process followed the steps suggested by the Universidad Nacional Abierta (UNA) (1985).*

---

### PALABRAS CLAVE

*Tendencias Disciplinarias  
Tendencias Profesionales,  
Trabajo Social,  
Educación Pre-gradual,  
Quehacer del Trabajador Social.*

---

### RESUMEN

*Las Tendencias del Trabajo Social presentadas en este documento, emergen de un proceso investigativo interinstitucional realizado entre la Corporación Universitaria Minuto de Dios-Centro Regional Girardot y la Institución de Educación Superior-ITFIP, con el objetivo de presentar un análisis de las tendencias disciplinares y profesionales hacia donde se encuentra direccionada la formación, proporcionada por las unidades académicas que ofertan el programa en el país actualmente. El estudio se desarrolló bajo un método cualitativo, con una metodología de investigación documental de tipo descriptiva, cuyo proceso metodológico contó con los pasos sugeridos por la Universidad Nacional Abierta (UNA) (1985).*

Recibido: 17/ 06 / 2022

Aceptado: 20/ 08 / 2022

## 1. Introducción

El Trabajo Social en la actualidad se configura en el marco de una sociedad compleja y dinámica, la cual exige nuevas demandas de la profesión e insta a nuevos retos orientados a la superación de procesos de exclusión, inequidades y desigualdades. En ese contexto, se configura como la disciplina que promueve el cambio social, resuelve problemas producto de las relaciones humanas y fortalece el bienestar social de la población. A su vez, la Federación Internacional de Trabajo Social, lo denomina como una profesión basada en la práctica y una disciplina académica que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, el fortalecimiento y la liberación de las personas (FITS, 2021), fundamentado en los principios de la justicia social, los derechos humanos, la responsabilidad colectiva y el respeto a la diversidad. Cabe aclarar que en el presente documento se reflexiona bajo la convicción de que existe una articulación proporcional entre la disciplina y la profesión, estando esta primera configurada por la investigación considerada como una prioridad que permite la estructuración epistemológica, teórica, conceptual y metodológica de la profesión (Cifuentes, 2009); además reconociendo que se complementan en doble sentido: la investigación funda a la práctica, ya que sin ella la intervención sería indiscriminada, y la intervención determina a la investigación en Trabajo Social, ya que le señala su finalidad (Aquín, 1996).

Desde este horizonte, la intervención profesional es entendida como una acción social articuladora del pensar y del hacer, desde dimensiones fundamentadas, críticas, reflexivas y transformadoras, implicando esto, ampliar las formas de entender y asumir la relación teoría-práctica en la intervención invocando a trascender del plano de lo operativo al terreno de la complejidad, en el que la teoría y la realidad sean reconocidas en su interdependencia, haciendo posible la comprensión y la acción.

Para el caso colombiano, las unidades académicas que ofertan el programa de trabajo social no están alejadas de estas concepciones, ya que los programas son sustentados a través de componentes de formación, considerados como el conjunto de asignaturas que tienen como fin dar cumplimiento a los objetivos propuestos en sus planes de estudio. Dentro de estos componentes se encuentra la formación disciplinar y profesional, encargada de darle al estudiante los conocimientos propios en cuanto a las teorías, métodos y prácticas fundamentales, cuyo ejercicio formativo, investigativo y de extensión le permitirá integrarse con una comunidad profesional o disciplinar determinada (Universidad Nacional de Colombia, 2007). De igual manera, las demás instituciones que ofertan programas pre-graduales tienen en cuenta los anteriores preceptos que direccionan la educación superior en el país.

Dichos fundamentos teórico-prácticos en el actual mundo globalizado, permiten que se forjen profesionales con altos niveles de conocimiento y la respectiva experticia para aplicarlos. Por ello la formación que reciben debe ir direccionada hacia todas las dimensiones del ser, de tal manera que esta lo construya como un actor responsable capaz de desempeñarse en grupos multiculturales y multidisciplinarios, por esto la universidad es uno de los espacios por excelencia que potencializa el encuentro de diferentes culturas y formas de vida (Vargas de Roa, 2005). En coherencia con lo anterior los programas de trabajo social le aportan a la nación nuevos conocimientos, formación integral, cualificación de las prácticas, organización académica y manejo de las problemáticas que atiende la profesión, de tal manera que esto contribuya a la superación de los retos y las necesidades actuales en las que se presentan escenarios complejos que afectan las condiciones de vida de las poblaciones y la relación entre ellas y sus ambientes. La misma autora reconoce que lo anterior ha llevado a que los perfiles de formación oscilen entre los requerimientos de las condiciones del mercado y lo relativo a los horizontes axiológicos que sitúan al ejercicio profesional en un sentido de construcción (p. 7).

Dentro de los principales estudios en los que se reconoció lo expuesto anteriormente, se encuentra el denominado "Algunas reflexiones sobre la formación en Trabajo Social", arrojando datos referentes a las tendencias profesionales y los nuevos perfiles de formación, necesarios en un contexto que se ha tornado altamente complejo para los trabajadores sociales, donde se pudo evidenciar la necesidad de fortalecer la formación desde competencias propositivas, esto quiere decir que no solo se debe dirigir al accionar, si no a reflexionar para poder llegar a conclusiones correctas y fiables, con el ánimo de articular el campo del saber y la práctica, desde una concepción ética e identitaria que favorezca la búsqueda de soluciones a las problemáticas que atiende la profesión, aclarando que estas búsquedas han sido lideradas por el Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social, CONETS como ente que convoca las unidades académicas de Trabajo Social en el país (Vargas de Roa, 2005, p. 2).

Otro estudio, denominado "La Consolidación disciplinar de Trabajo Social en las ciencias sociales: desafío y horizonte en la formación profesional en Colombia", establece algunos retos de la disciplina-profesión, tales como: la construcción del conocimiento desde la profesión, la comprensión compleja, constructiva y prospectiva de la intervención, la producción inter y transdisciplinarias con diversas Ciencias Sociales en la producción de conocimientos articulados e integrados y la vigilancia epistemológica; retos que al ser superados se convertirían en una esperanza de aportar a la construcción de mundos plurales y democráticos, además de conocimientos propios de la profesión desde la manera de querer expresar quienes somos y para donde vamos (Cifuentes, 2009).

También, el estudio de Martínez (2014), denominado “Tendencias investigativas que delimitan los campos de actuación del trabajo social en la gestión social”, comenta que la gestión social es un aspecto transversal en los estudios de trabajo social en Colombia, por ende, este resulta un campo de investigación de las Ciencias Sociales en el país. Así mismo, esta investigación encontró cuatro tendencias de investigación en Colombia y en América Latina, que fueron: “a) la gestión para el desarrollo disciplinar del trabajo social, b) el desarrollo humano y políticas sociales, c) desarrollo, territorio y redes organizacionales y d) gerencia, planificación y administración” (p. 242). Y finalmente, desde la investigación realizada por Cifuentes (2014), “Construcción disciplinar en Trabajo Social, Universidad de la Salle, los procesos de investigación en Trabajo Social que se realizaron en la universidad entre 1999 y 2013 ha permitido generar una sistematización de las experiencias de intervención que repercuten en los procesos de formación que desarrolla la universidad, tanto que de aquí se han hecho modificaciones al pensum del programa, lo que permite generar una articulación entre investigación-intervención y formación profesional-formación disciplinar.

A partir del anterior panorama, surgió la necesidad de generar un proyecto que se permitiera realizar un análisis de las tendencias disciplinares y profesionales en trabajo social a nivel nacional, como un aporte a la formación universitaria y como una forma de contextualización del plan de formación del programa, no solo a las universidades vinculadas en el estudio sino a todas las unidades, así como el fortalecimiento y resignificación del quehacer profesional tendientes a mejorar la calidad de la intervención profesional ante las necesidades del mercado laboral y por ende a la construcción del conocimiento y a la comprensión de lo social. Luego de identificadas las tendencias mencionadas se generó un segundo objetivo que permitió describir la relación entre estas y las necesidades del contexto en los diversos campos en los que tiene incidencia el quehacer del Trabajador Social; aclarando que los datos obtenidos en este último, hacen parte de otra publicación.

## 2. Metodología

El proceso se fundamentó en la metodología de investigación documental propuesta por la Universidad Nacional Abierta (1985), Alfonso (1995) y Vásquez (1994) citados por (Morales, 2003, p. 2), teniendo en cuenta la naturaleza del estudio. El método utilizado fue de corte cualitativo, el cual le permitió al equipo investigador centrar su interés en el presente o pasado cercano del fenómeno a estudiar a través de los discursos procedentes o bibliografía de interés encontrada. El tipo de estudio fue el descriptivo, ya que su interés estuvo en entender las tendencias disciplinares y profesionales sobre las cuales circunda la formación en Trabajo Social en el país a partir de los planes de estudio que ofertan las unidades académicas analizadas. La técnica de recopilación de Información correspondió al análisis de contenidos ubicados en matrices técnicas, realizadas teniendo en cuenta las categorías de análisis establecidas; se analizan 70 documentos entre los cuales se destacan los Proyectos Educativos Institucionales y de los programas, artículos científicos y las páginas oficiales de cada una de las universidades a mencionar. El estudio contó con las siguientes categorías y subcategorías, codificadas e interpretadas a través del software Atlas Ti, programa informático utilizado en análisis de datos cualitativos:

Tabla 1. Categorías y Subcategorías de Análisis

Categorías	Sub-Categorías
Tendencias Disciplinarias	Perspectivas Epistemológicas
	Perspectivas Teóricas
	Perspectivas Metodológicas
	Estrategias de Enseñanza-Aprendizaje
	Modelo Educativo
Tendencias Profesionales	Áreas de Intervención
	Sectores de Intervención
	Perfil Profesional
	Perfil Ocupacional

Fuente: Elaboración Propia. (2021)

La unidad de análisis de estudio correspondió a 25 unidades académicas que ofertan el programa de Trabajo Social en el país, distribuidas de la siguiente manera y con las características generales aquí mencionadas:

Tabla 2. Distribución geográfica de la Unidad de Análisis del Estudio

Región	Unidad Académica	Sector		Semestres Ofertados	Tiempo de duración	Número de Créditos	Modalidad
Región Caribe	Universidad del Sinú	Privado	Acreditación de Alta Calidad	8	4 años	144	Presencial
	Corporación Universitaria del Caribe "CECAR"	Privado	Registro Calificado	10	5 años	160	Presencial
	Universidad de Cartagena	Público	Acreditación de Alta Calidad	10	5 años	160	Presencial
	Universidad	Privado	Registro Calificado	8	4 años	160	Presencial
	Universidad Simón Bolívar	Privado	Acreditación de Alta Calidad	8	4 años	142	Presencial
	Corporación Universitaria Rafael Núñez	Privado	Registro Calificado	9	4 años y 1/2	146 Cartagena 153 Barranquilla	Presencial
Región Centro - Oriente	Universidad de la Salle	Privado	Acreditación de Alta Calidad	10	5 años	165	Presencial
	Universidad Colegio	Público	Acreditación de Alta Calidad	8	4 años	150	Presencial
	Universidad Nacional de Colombia	Público	Acreditación de Alta Calidad	10	5 años	148	Presencial
	Universidad del Meta	Privado	Registro Calificado	9	5 años	143	Presencial
	Corporación Universitaria Minuto de Dios	Privado	Registro Calificado	8	4 años	146	Presencial
	Fundación Universitaria Juan Castellanos	Privado	Registro Calificado	10	5 años	160	Presencial
	Fundación Universitaria Monserrate	Privado	Registro Calificado	8	4 años	144	Presencial
	Universidad Externado de Colombia	Privado	Registro Calificado	10	5 años	170	Presencial
	Institución de Educación Superior - ITFIP	Público	Registro Calificado	10	5 años	165	Presencial

Región Occidente - Pacífico	Universidad de Antioquia	Público	Registro Calificado	10	5 años	168	Presencial
	Universidad de Caldas	Público	Acreditación de Alta Calidad	10	5 años	170	Presencial
	Universidad de Quindío	Público	Registro Calificado	10	5 años	163	Presencial
	Universidad Tecnológica del Chocó "Diego Luis Córdoba"	Público	Registro Calificado	10	5 años	150	Presencial
	Universidad del Valle	Público	Acreditación de Alta Calidad	10	5 años	160	Presencial
	Universidad Mariana	Privado	Acreditación de Alta Calidad	10	5 años	162	Presencial
	Universidad Pontificia Bolivariana	Privado	Acreditación de Alta Calidad	10	5 años	160	Presencial
	Universidad Libre	Privado	Registro Calificado	8	4 años	157	Presencial
Región Nororiental	Universidad Bolívar	Privado	Registro Calificado	8	4 años	124	Presencial
	Universidad Industrial de Santander	Público	Registro Calificado	10	5 años	170	Presencial

Fuente: Propia, surgida a partir de la aplicación del instrumento implementado en la revisión documental. (2021)

### 3. Resultados y Discusión

El apartado será presentado de acuerdo a las categorías propuestas en el estudio. De esta manera se da inicio por evidenciar las tendencias disciplinares a través de las cuales se encuentra direccionada la educación impartida a los trabajadores sociales en el contexto nacional. Dentro de los resultados obtenidos se logra determinar que 12 de las 25 unidades académicas analizadas se encuentran proporcionando una orientación epistemológica basada en la perspectiva contemporánea humanista, seguido de la perspectiva constructivista y crítica con 6 citaciones respectivamente. El hecho de que esta perspectiva contemporánea dirija en su mayoría la formación impartida por los programas de trabajo social en el país, permite reconocer no solo que la misma en la sociedad y en la educación es un proyecto inacabado y de una u otra forma coherente para abordar las nuevas complejidades por las que atraviesa la humanidad a causa de la implementación de la doctrina del mercado, que niega los impactos nocivos del capital en cada uno de los ambientes en los que se desenvuelve el ser humano, hechos de los que no han estado exentos los currículos en muchos países, ya que se han reemplazado estos saberes humanizantes por saberes productivos, útiles y rentables. Sin embargo, en el caso colombiano las universidades le apuntan al retorno del humanismo como una expectativa para la búsqueda de una buena vida que nos implica ser mejores personas. Este pensamiento lejos de ser una utopía se encuentra permeando los currículos enriqueciendo y dinamizando las áreas través de la formulación de núcleos problemáticos que sugieren que los profesionales potencien su habilidad de pensar y pesarse críticamente en un entorno diverso, multicultural y como lo menciona - Martha Nussbaum- el mantener viva la capacidad de ver con compasión las necesidades del otro.

Cuando los planes de formación de los programas son permeados por la perspectiva humanista, es más sencillo entender la importancia de la interdisciplinariedad, de la flexibilidad curricular y de los procesos de internacionalización que abren a los futuros profesionales de manera menos desconfiada a un mundo mucho más amplio, diverso y complejo, en el que ellos se convierten en agentes de creativa innovación y administradores responsables de los principios que los comprometen en el respeto por los demás y por el cuidado de los recursos (Ramírez, Rodríguez, & Merchán, 2016, p. 9). Por esto, el conocimiento disciplinar que un estudiante debe adquirir en la universidad, no puede estar apartado de la comprensión de estos procesos culturales, históricos y sociales, que amplían los entornos en los que estos se desenvuelven, teniendo en cuenta que no solo vivirán en ellos sino que podrán ser los creadores de estos.

En lo concerniente a las perspectivas teóricas que direccionan la formación del trabajador social, son las teorías del desarrollo las más representativas. Para entenderlas se hace necesario reconocer que las reformas neoliberales puestas en práctica, aunque han modificado la economía y la sociedad, no han podido disminuir la desigualdad social ni los niveles de pobreza, además la democracia alcanzada no ha permitido el cubrimiento de las necesidades sociales de la mayoría de la población. Por ello se hace necesario que se pase de una concepción de crecimiento a desarrollo, priorizando en esta concepción la satisfacción de las necesidades, la recuperación de los espacios de soberanía política y el fortalecimiento de las capacidades productivas, teniendo claro que esto solo se logrará con una voluntad política que tenga por meta la construcción de una sociedad apta para hacerse cargo del desarrollo (Vidal & Guillén, 2007, p. 32). Esta concepción de desarrollo entendida por Senn “Como un proceso de expansión de las libertades reales que disfrutan las personas” (Alvarez, 2009, p. 416) y compartida por Nussbaum, en el que la calidad de vida toma distancia de indicadores y/o medidores fundamentados bajo perspectivas totalmente economicistas; ya que si bien son un apoyo para la extensión de las libertades, son otros aspectos los que son necesarios para que sean posibles estas libertades, tales como los acuerdos de los gobiernos en referencia a lo social y a lo político. Además, estas libertades que debe garantizar el estado están unidas a las capacidades básicas registradas en los derechos que a cada persona se le debe garantizar, como la salud y la educación (Gómez, 2016).

En este punto la educación y el rol del Estado es central, dado que a través de las políticas públicas y las instituciones se puede ayudar a mejorar la calidad de vida de las personas, es decir, lograr que ellas tengan mejores capacidades para el hacer y el ser y para concretar una vida digna a partir de sus preferencias. En coherencia con ello la educación en trabajo social, bajo las teorías del desarrollo piensa al otro como un protagonista, considerando el tipo de hombre y sociedad que debe formar (Ospina, 2009). Para ello se requiere de procesos de aprendizaje significativos, contextualizados en ambientes que favorezcan la relación armónica del saber, el hacer y el ser de las personas involucradas, en donde se privilegien la participación, la autonomía, el respeto, la subjetividad y la intersubjetividad, que parten del reconocimiento y aceptación de las culturas y lógicas diferentes de los sujetos vinculados al proceso educativo. Aspectos que posibilitan la formación de sujetos reflexivos y críticos frente a la realidad social.

A su vez, se identificaron las perspectivas metodológicas, siendo la más representativa la perspectiva metodológica investigativa, como elemento que se han ido configurando a partir de las dinámicas sociales y/o la cuestión social por la cual atraviesa la sociedad dependiendo del momento histórico en el que se encuentre. Esto ha evidenciado la necesidad de formar investigadores que superen el carácter asistencialista en el cual la profesión encuentra sus raíces; profesionales con pensamiento crítico, con capacidad para el aprendizaje permanente, de búsqueda de problemas no resueltos y de plantear soluciones en su labor cotidiana. Además, le otorgó al Trabajo Social un carácter de mayor compromiso político, vinculándolo con el fortalecimiento de las comunidades, el empoderamiento y con la transformación social. La profesión desde su institucionalización y hasta la actualidad no se desarticula con la universidad por el contrario, ubica también su actividad investigativa a fin de aportar a los desafíos de la sociedad (Calcetero, Devia, & Ortiz, 2016, p. 10), ya que se pretende que el producto de las investigaciones tenga una aplicabilidad directa en los contextos donde se investiga.

En Colombia lo anterior se materializa a través de la promulgación de la Ley 30 de 1992, en la que se propone las tres funciones sustantivas sobre las que se cimienta la educación superior: la investigación, la docencia y la proyección social; siendo esta primera priorizada como un proceso que vincula a la universidad con la sociedad de manera continua a través de los planes de estudio, aclarando que a esta le corresponde definir las estrategias y su contextualización, con el ánimo de convertirla en una acción que contribuye al desarrollo, razón por la cual debe estar incorporada como estrategia de aprendizaje que permita la configuración de la formación del trabajador social. A su vez, el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación en el país consolida la articulación entre el sector académico, empresarial, gubernamental y la sociedad civil a través de la generación de conocimiento. Articulación nacional que insta a las universidades a contar con los llamados Institulac, los Gruplac, en los que se registran a la vez los investigadores desde los Cvlac; todo lo anterior dado en estrecha coherencia con las líneas institucionales de investigación y las sublíneas propias de los programas.

Dentro de la categoría estrategias de enseñanza-aprendizaje, se identificaron 6 subcategorías a través de las cuales las unidades académicas imparten su formación, tales como: la pedagogía centrada en el aprendizaje, pedagogía autodidacta, pedagogía centrada en la participación, pedagogía centrada en problemas, pedagogía centrada en la evaluación y pedagogía centrada en el uso de recursos externos/adicionales, siendo esta última citada 24 veces, aclarando que se alude al uso de estrategias asociadas a talleres, seminarios, salidas de campo, intercambios, coloquios, conversatorios, foros etc., que no se pueden enmarcar en un solo tipo de estrategias. Dichas estrategias se reconocen como instrumentos de los que se vale el docente para contribuir a la implementación y el desarrollo de las competencias de los estudiantes. Esto lo hace con base en una secuencia didáctica que incluye inicio, desarrollo y cierre (Pimienta, 2012, p. 3), considerando las competencias específicas y los aprendizajes que se quieran obtener por parte del estudiante, teniendo en cuenta que estos deben tener relación con el contexto de la persona y el ambiente cotidiano en el que se desenvuelve. Cabe resaltar que toda estrategia de aprendizaje

debe ser coherente con la concepción pedagógica que constituya la institución educativa y con los componentes de la planificación curricular, específicamente, a los objetivos de aprendizaje y a los contenidos propuestos en los planes de estudio.

En cuanto al modelo educativo implementado por las unidades académicas que ofertan el programa en el país, se identificaron 18 subcategorías, de las cuales es el modelo constructivista es el más utilizado por las mismas para direccionar los planes de estudio, contenidos, estrategias, metodologías, etc., y general el proceso educativo de los trabajadores sociales. Las mismas tienen en cuenta que el constructivismo es una corriente pedagógica que postula la necesidad de entregar a los estudiantes las herramientas necesarias para construir los procedimientos que le permitan resolver una situación problema, lo que implica que sus ideas sean modificadas de manera continua a través de un proceso participativo e interactivo del sujeto, en el cual la información externa es interpretada y reinterpretada por la mente.

Para el constructivismo la influencia educativa debe entenderse en términos de ayuda encaminada a mejorar los procesos vinculados a la actividad constructiva del alumno y tiene por finalidad generar la necesaria aproximación entre los significados que construye el alumno y los significados que representan los contenidos curriculares. Esto quiere decir que los alumnos sólo pueden aprender los contenidos en la medida en que despliegan ante ellos su actividad mental constructiva generadora de significados, lo que implica que el aprendizaje de los contenidos es siempre un proceso de construcción o reconstrucción, que conduce a la ausencia de uniformidad en los significados construidos (Serrano & Pons, 2011, pp. 19-20).

En referencia a las tendencias profesionales se establecieron 4 categorías a analizar, como son: las áreas de intervención, el sector de intervención laboral de los trabajadores sociales, el perfil profesional y el perfil ocupacional propuestos por las unidades académicas analizadas. En cuanto a las áreas de intervención se identificó que son los derechos sociales y el bienestar social con 24 citaciones, la intervención familiar con 18 citaciones y la intervención con comunidades con 16 citaciones. Lo anterior es consecuente con la definición del trabajo social propuesta por la Federación Internacional de Trabajadores Sociales, en la que se reconoce como una profesión que promueve el cambio social, la solución de problemas en las relaciones humanas y el fortalecimiento y la liberación de las personas, permitiendo esto el incremento del bienestar; además reconoce al profesional como alguien que se ocupa de prevenir y atender las dificultades sociales de las personas, familias, grupos, comunidades y el medio en el que viven. Para ello se requiere realizar un abordaje bajo una perspectiva holística que permita encontrar caminos para que la dignidad de las personas sea respetada, protegida y garantizada en un contexto globalizado marcado por situaciones de desigualdad e injusticia social, en el que el valor de bienestar es definido por instancias políticas y económicas que categorizan los derechos y el acceso de las familias y comunidades a los mismos, atendiendo a un marco legal específico, sin tener claro que cuando se vulneran los derechos también se impide el desarrollo humano de los pueblos.

En cuanto al sector de intervención se identificó, el sector público con 28 citaciones, el sector privado con 18 y las organizaciones no gubernamentales con 22 citaciones; aspecto que permite evidenciar la relación que existe entre la educación y el mundo laboral, haciendo claridad en que la función social de la universidad va más allá de preparar profesionales que le sirvan a dichos sectores y por ende a los mercados que en estos se desarrollan. Esta relación se cristaliza en el momento en que el trabajador social se permita mediar entre la cuestión social de todos los actores sociales y la administración pública a través de la participación en el diseño técnico y estratégico de las políticas públicas y sociales.

A su vez, es importante reconocer que la profesión en los diversos sectores es influenciada por las circunstancias sociales, económicas y políticas que exigen la redefinición de los perfiles profesionales y ocupacionales propuestos; esto con el fin de superar la falta de reconocimiento social de la profesión a causa no solo de la juventud de la misma, la arraigada concepción asistencialista relacionada con la iglesia y la beneficencia, y la influencia latinoamericana que persiste en que el trabajo social no puede cambiar la sociedad, sino tan solo canalizar los recursos para satisfacer las necesidades de los individuos y a la vez realizar una tarea de prevención, promoción y educación (Crespo, 1982 citado por Barbero, 2002, p. 98). En este escenario los profesionales que hacen parte de los sectores mencionados, afrontan el desafío de cuestionar la instalación de la profesión en el marco administrativo de las políticas sociales y de los servicios sociales, avanzando en nuevas propuestas que abarquen las dimensiones comunitaria, política, preventiva, teórica y epistemológica del trabajo social (Matos, 2013, p. 6).

Otra de las categorías analizadas correspondió a los perfiles profesionales que esperan consolidar las unidades académicas durante el transcurrir del proceso de formación; en ellas se reconoció que la mayoría, tienen dentro de su prioridad los perfiles profesionales orientados en la formación de un profesional crítico y gestor del cambio con 18 citaciones. En segundo lugar, se tiene un perfil enfocado en la gerencia social con 16 citas, y en tercer lugar y no menos importante un profesional investigador con 15 menciones, identificando que la apuesta por formar profesionales éticos e integrales es un común denominador en todas las unidades analizadas. Las anteriores apuestas realizadas por las unidades académicas en el contexto nacional se encuentran alineadas con la concepción que se tiene del trabajador social actual a nivel global, ya que dichos perfiles lo reconocen como un profesional crítico, capaz de analizar las nuevas realidades y transformaciones que permean todas las

áreas y sectores en los cuales interviene, y gestor de cambio, no solo por las actualizaciones existentes en sus conocimientos teóricos, epistemológicos y metodológicos, sino también los valores y las actitudes que le han permitido desempeñarse en este entorno cambiante; un entorno en el que está llamado a dar soluciones que van en contravía con el bienestar social y el desarrollo humano de los individuos, grupos, instituciones y comunidades, sobre todo las más vulnerables.

Para ello, es necesario que exista un trabajador social que comprenda la injerencia de su quehacer en el ámbito político, económico, social, cultural, etc, en los que no solo se desempeña, sino en el que se gesta la cuestión social cotidianamente abordada. Esto supone que él mismo, a través de su formación consolide sus conocimientos y capacidades para gerenciar, formular, gestionar, ejecutar y evaluar los servicios sociales, cuya concreción se expresa en políticas, planes, programas y proyectos en los cuales de manera natural la participación social y comunitaria, el desarrollo organizacional, desarrollo sostenible y la seguridad social de la regiones y del país, debe darse. Dichos procesos implican la habilidad para conciliar los intereses particulares de grupos al interior de la sociedad civil con el «interés general» que se supone representa el Estado (Morera, 1995, p. 2).

Por último en la categoría de perfil ocupacional, se destaca la intervención en procesos sociales con 22 citas y el investigador social con 20 citas, debido a que la mayoría de universidades consideran que estos son los campos en donde se pueden desenvolver laboralmente sus egresados. Asimismo, el gestor y director de proyectos sociales y de desarrollo hace parte de los perfiles ocupacionales de las universidades indagadas, ocupando el tercer lugar con 18 menciones. Lo anterior es coherente con los retos planteados desde y para trabajo social, en el que se propone a la investigación como la posibilidad de construir conocimientos, lenguajes y afinar el desarrollo conceptual de la intervención profesional (Rodríguez & Soto, 2006), fundada en acciones críticas con miras a generar procesos que contribuyan al ejercicio pleno de los derechos (Aquín, 2003), de manera que se supere la acción descontextualizada y alejada de las realidades sociales que actualmente se presentan en los diferentes contextos. Lo anterior permite reconocer que la investigación y la intervención son una acción social articuladora del pensar y del hacer, ampliando las formas de entender la relación dialógica teoría-práctica, y consolidándose en una exigencia por parte de un contexto laboral altamente competitivo que valora el trabajo intelectual y la producción científica como uno de los ejes transversales del desarrollo. No obstante, la investigación, como actividad intelectual se encuentra institucionalizada, de tal manera que responde a la normatización de las actividades de producción de conocimiento que se han estandarizado en el contexto de la sociedad global (Pereira, 2018, p. 27).

#### 4. Conclusiones

Teniendo en cuenta las categorías alrededor del marco de estudio llevado a cabo en la investigación, se reconoce el papel de las 25 unidades académicas que conforman la oferta del programa de Trabajo Social en el país. Este compromiso de la educación superior constituye una acción hacia la mejora continua en relación a las tendencias, transformaciones y necesidades del entorno social y territorial a lo largo de los contextos donde el profesional estará en permanente interacción. Por ende, es indispensable reconocer desde la experiencia, que la formación dentro de la muestra genera la oportunidad de visibilizar más allá de los discursos procedentes o bibliografía de interés encontrada, la necesidad de ahondar en un mayor volumen de los datos cualitativos obtenidos en las categorías y subcategorías de análisis, así como los tiempos disponibles para llevar a cabo la relación de unidades académicas restantes que ofertan el programa de trabajo social y se encuentran con registro calificado activo, las cuales, podrían alimentar otra investigación del mismo alcance.

Por lo anterior, la academia como escenario de formación del ser y quehacer profesional debe autoevaluarse permanentemente en respuesta a las tendencias presentes y futuras teniendo en cuenta el contexto territorial en el que se ubique su escenario de formación; esta recopilación, análisis e interpretación de datos de carácter nacional llevó al equipo de trabajo a reconocer, profundizar y reflexionar el ejercicio profesional sobre el papel e impacto de la formación obtenida, pero como docentes conllevó a interpretar desde los escenarios de formación ese carácter implícito en los marcos teóricos y metodológicos necesarios en la formación y el diseño curricular alrededor de las tendencias presentes en la actualidad.

Llegados a este punto, es necesario analizar la trilogía del saber (epistemológica, teórica, metodológica) hacia la transición de actualizaciones curriculares coherentes con las necesidades y el aumento de la proyección del trabajo social ante las ciencias sociales; de igual manera, el papel de las unidades académicas plantea el autoexamen permanente en relación a las necesidades presentes en los contextos sociales locales y nacionales convirtiendo la teoría y metodología en alternativas para leer la realidad. A su vez, los resultados obtenidos se podrán convertir en referente para los procesos de acreditación de las instituciones involucradas teniendo en cuenta los objetivos misionales en torno al posicionamiento, desarrollo disciplinar y pertinencia social a escala local, regional y nacional del trabajador social en distintas dimensiones y contextos alrededor del territorio colombiano.

Cabe mencionar que el estudio no contó con dificultades relevantes en cuanto a su operatividad, por tratarse de una revisión bibliográfica; sin embargo, sí se reconoció un reducido estado del arte que le permitiera al equipo



fundamentar y contrastar las discusiones de los autores que abordan el análisis de las tendencias en la formación del trabajador social colombiano, más bien dichas reflexiones son realizadas de manera particular por cada unidad académica, y evidenciadas en sus proyectos educativos de programa (PEP).

## **5. Agradecimientos**

El presente texto nace a partir del trabajo realizado en el proyecto denominado: Tendencias disciplinares y profesionales de trabajo social en el contexto colombiano; ejecutado por la Corporación Universitaria Minuto de Dios UNIMINUTO y la Institución de Educación Superior ITFIP en Colombia, durante el año 2021.

UNDER INVESTIGATION

## Referencias

- Álvarez, J. F. (2009). Desarrollo Humano y Enfoque de la Capacidades en Martha Nussbaum. El factor género. En *Teorías Políticas Contemporáneas* (2 ed.). Tirant lo Blanch. <https://acortar.link/9qV8Xt>
- Aquín, N. (1996). La Relación Sujeto-Objeto en Trabajo Social: Una Resignificación Posible. En E. A. F.A.U.A.T.S., *La especificidad del trabajo social y la formación profesional* (pp. 67-82). Espacio Editorial. <http://dns.ts.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-0001>
- Aquín, N. (2003). *Ensayos sobre Ciudadanía. Reflexiones desde el Trabajo Social*. Espacio.
- Barbero, J. M. (2002). *El Trabajo Social en España*. MIRA EDITORES. Recuperado de <https://www.miraeditores.com/El-trabajo-social-en-Espa%C3%B1a.libro>
- Calcetero, J. ; Devia, K., & Ortíz, J. (2016). El Trabajo Social y la Investigación Formativa: Pertinencia en la Cuestión Profesional. *Pensamiento Republicano*(2), 15: 43-57. Recuperado de <http://ojs.urepublicana.edu.co/index.php/pensamientorepublicano/article/view/308/280>
- Cifuentes, G. R. (24 de Agosto de 2009). La Consolidación Disciplinar de Trabajo Social en las Ciencias Sociales: Desafío y Horizonte en la Formación Profesional en Colombia. *Eleuthera*, 3: 40-71. Recuperado de [http://eleuthera.ucaldas.edu.co/downloads/Eleuthera3\\_2.pdf](http://eleuthera.ucaldas.edu.co/downloads/Eleuthera3_2.pdf)
- Cifuentes, R. M. (2015). Construcción disciplinar en trabajo social, Universidad de La Salle. *Tendencias & Retos*, 20(1), 51-80.
- FITS. (2021). *Federación Internacional de Trabajadores Sociales*. Recuperado de <https://www.ifsw.org/what-is-social-work/global-definition-of-social-work/definicion-global-del-trabajo-social/>
- Gómez, L. N. (2016). *Repositorio Institucional - Universidad la Laguna*. <https://acortar.link/9qV8Xt>
- Matos-S. R. (2013). Trabajo Social en España: contextos históricos, singularidades y desafíos actuales. *Revista Katál*, 16(Especial), 9: 101-109. Recuperado de <file:///E:/USER%20PC/Downloads/Dialnet-TrabajoSocialEnEspana-4482502.pdf>
- Morales, O. (2003). *Repositorio Institucional de la Universidad de los Andes*. Recuperado el 29 de Enero de 2021. Recuperado de [http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/16490/fundamentos\\_investigacion.pdf;jsessionid=2E4294CC1832821244F67C49FCDBD450?sequence=1](http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/16490/fundamentos_investigacion.pdf;jsessionid=2E4294CC1832821244F67C49FCDBD450?sequence=1)
- Morera, G. N. (1995). La Gerencia Social: herramienta indispensable para la conducción de servicios sociales en el umbral del siglo XXI. *Revista Costarricense de Trabajo Social*(5), 14: 1-14. Recuperado de <https://revista.trabajosocial.or.cr/index.php/revista/article/view/148/161>
- Ospina, R. B. (Septiembre de 2009). La Educación como Escenario del Desarrollo Humano. *Investigación y Educación en Enfermería*, 26(3), 4: 12-15. Recuperado de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/iee/article/view/2873>
- Pereira, G. A. (2018). Investigación y Trabajo Social. *La construcción disciplinar en Trabajo Social: Diálogo interdisciplinario y apuestas profesionales*, 30. UNIMINUTO.
- Pimienta, P. J. (2012). *Estrategias de Enseñanza-Aprendizaje. Docencia Universitaria Basada en Competencias* (Primera Edición ed.). (M. Vega Pérez, Ed.). Pearson Educación. Recuperado de [http://prepajocotepec.sems.udg.mx/sites/default/files/estrategias\\_pimiento\\_0.pdf](http://prepajocotepec.sems.udg.mx/sites/default/files/estrategias_pimiento_0.pdf)
- Ramírez, C. (2016). Tendencias investigativas que delimitan los campos de actuación del trabajo social en la gestión social. *Revista Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 16(30): 233-244.
- Ramírez, T. A.; Rodríguez R, J.; & Merchán P, L. (2016). El Sentido de la Humanidades en la Educación Superior. *Repositorio Universidad Santo Tomás*, 16: 1-16. Recuperado de <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/16136/Paginaspreliminares.Coleccionartefactum.2016Ramirezalberto.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Rodríguez, G. P.; & Soto R, A. (2006). *Repositorio Institucional de la Universidad de la Salle*. Recuperado de [https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1140&context=trabajo\\_social](https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1140&context=trabajo_social)
- Serrano, G. J. & Pons P, R. (2011). El constructivismo hoy: enfoques constructivistas en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 13(1), 27:1-27. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/redie/v13n1/v13n1a1.pdf>
- Universidad Nacional de Colombia. (26 de Noviembre de 2007). Sistema de Información Normativa, Jurisprudencial y de Conceptos "Régimen Legal". *Acuerdo 033*. Obtenido de [http://www.legal.unal.edu.co/rlunal/home/doc.jsp?d\\_i=34245](http://www.legal.unal.edu.co/rlunal/home/doc.jsp?d_i=34245)
- Vargas de Roa, R. (Octubre de 2005). Algunas reflexiones sobre la formación en Trabajo Social. *Revista Tendencias & Retos*(10): 129-141. Recuperado de <file:///E:/USER%20PC/Downloads/Dialnet-AlgunasReflexionesSobreLaFormacionEnTrabajoSocial-4929382.pdf>
- Vidal, G., & Guillén, R. A. (2007). *Repensar la Teoría del Desarrollo en un Contexto de Globalización*. CLACSO Libros. Recuperado de <https://elibro.net/es/ereader/uniminuto/76380>